

PUNTOS DE VISTA

Heraldo de Aragón Domingo 24 de julio 2016

NO OLVIDAR LA GUERRA

JESÚS MARÍA ALEMANY

Eran titulares de prensa el día de San Fermín, pero cuando llegó el “pobre de mí” la noticia se había evaporado. La habían velado la Eurocopa, el Brexit, los dramas de Niza y de Turquía, la incógnita política española. Sin embargo yo no quisiera colaborar a olvidar el Informe Chilcot, devastadora investigación oficial sobre la participación británica en la invasión y guerra de Irak. Ocupa 12 volúmenes, se evaluaron 150.000 documentos, se ha tardado siete años en completarse. Es un informe valioso como hecho y en su contenido.

He manifestado en ocasiones mi extrañeza de que, tanto en acciones bélicas como en las misiones de paz argumentadas como legítimas, se solicite para su inicio la autorización del Parlamento en países democráticos, pero nunca se realiza en el mismo una evaluación e investigación final. La publicación del informe encargado en 2009 por el premier laborista Gordon Brown sobre la decisión de su predecesor Blair de participar en la invasión de Irak es un hecho de tal magnitud democrática y moral que permite admirar al Reino Unido cuando estábamos irritados por el *Brexit*. El expremier británico es el único actor de la triste foto de las Azores cuya gestión ha sido investigada en su país. El Parlamento español no sólo no ha evaluado el papel de Aznar en el apoyo y participación española en la fracasada “guerra preventiva” de Irak, que provocó más de 150.000 víctimas y la posterior desestabilización de todo el Oriente Medio, sino que el expresidente sigue imperturbable sin una mínima autocrítica impartiendo lecciones desde el púlpito de la historia.

Si el hecho del informe es ya una novedad positiva, sus conclusiones por nadie desmentidas lo hacen esclarecedor. Las calles de todo el mundo, también las de España, se llenaron entonces de ciudadanos (llamados despectivamente “buenísimos”) con el clamor “¡No a la guerra!”. La investigación muestra que tenían toda la razón y sus sospechas estaban fundadas: no había base jurídica suficiente para invadir Irak, no existía evidencia sobre las armas de destrucción masiva a que aludían los informes manipulados de inteligencia, no se habían agotado las alternativas pacíficas y la guerra no era el último recurso como si se hubiera hecho todo lo posible, la planificación de la guerra era muy deficiente y sobre todo no existía plan alguno para después de derrocar al régimen.

El Papa Francisco, comentando en noviembre 2015 el llanto de Jesús sobre Jerusalén, lo extrapola a la falta de voluntad para buscar la paz: “¿Qué queda de la guerra? Quedan ruinas, miles de niños sin educación, muchos muertos inocentes ¡muchos! Y mucho dinero en los bolsillos de los traficantes de armas”.